

Alejandra González Celis

EMI

Y LAS OLLAS

Ilustraciones de Yamila Garibay



COLECCIÓN EFÍMERA

Emi siempre ha amado las ollas,

lleva años persiguiéndolas
y adorándolas.

Le parecían máquinas fascinantes
donde alguien metía cositas picadas o enteras
que eran de un color y de un olor
y que salían de ahí





convertidas en eso que se
llamaba comida que era rico
y oloroso.

Cuando apenas Emi era una cosa pequeña
que se arrastraba gateando,

A child's drawing of a white rectangular object, possibly a cabinet or door, with a red figure on it. The drawing is set against a background of a repeating pattern of stylized leaves and flowers in shades of green, blue, and orange. The drawing itself is done with thick, dark outlines and a central red figure that looks like a person or a creature. The overall style is that of a child's artwork.

llegaba hasta el mueble
que las guardaba en la cocina
y trabajosamente lograba abrir
la puerta

¡Ah, eso era una maravilla!

Alguien estaba cocinando concentradamente, entonces no le estaba poniendo atención, y Emi aprovechaba de ir sacando las ollas a ver si las podía acumular una arriba de otra o verlas, hacerlas rebotar por el suelo y que sonara esa paf paf que tanto le gustaba.

Eso duraba poco.





No les gustaba que Emi estuviera en la cocina, se podía quemar le decían y le hacían así: ¡quemama! ¡quemama!, mientras le mostraban el fuego que salía azulado de los quemadores de la cocina.



Después ya tuvo sus propias ollas, alguien se las regaló, pero no le gustaban tanto porque eran de plástico y esas ollas no hacían la magia de convertir las cositas picadas o enteras en comida. Igual las guardaba en una canastita y andaba con ellas para todos lados, se ponía en el suelo de la cocina y le ponía cosas adentro, como unas piezas de rompecabezas o unos lego a ver si el milagro operaba, a veces si, en su cabeza, aparecían pedazos de pollo o tallarines o lentejas.





Pero lo que Emi nunca imaginó
fue que un día las ollas iban
a dejar la cocina y recorrer
la calle como si fueran libres
con el sol pegándole en
sus fondos plateados.



Que las ollas iban a tener manos y a tener pies
e incluso iban a tener voz e iban a andar
cantando por todas partes



y que incluso iban a aprender a vivir
en una mochila.



De repente así como si Emi hubiera sido una cosita picada o entera entró a un montón de gente que caminaba toda junta, alguien le pasó una olla de verdad, de esas que hacían milagros y le pasaron una cuchara de acero, y entonces Emi vio que las ollas hablaban entre sí y cantaban felices, y tomó su cuchara y la golpeó al fondo de la olla y la hizo cantar, así, una y otra vez, al principio suavemente, después con toda la fuerza de su manito.



La olla hizo
el milagro
de nuevo.

Emi ya no era una cosita
picada o entera.

Emi era un montón
de gente,
un río de gente,
de niños, de perros,
de alguienes que cantaban
y saltaban

convertidos
en una cosa nueva.





Emi y las ollas

de Alejandra González Celis
se terminó de diseñar el 17 de mayo
de 2020. Para su composición
se utilizó la familia Adobe Devanagri
diseñada por Tim Holloway
y Fiona Ross. El cuidado de la edición
estuvo a cargo de Rafael Mondragón.